

Luchando por la paz y la justicia: Reflexiones sobre el activismo de las mujeres en Irlanda del Norte ¹

Struggling for peace and justice: Reflections on women's activism in Northern Ireland

Mónica McWilliams

Recibido el 1 de junio de 1998

Aceptado el 18 de junio de 1998

BIBLID [1134-6396(1998)5:2; 307-337]

RESUMEN

Este artículo analiza el activismo de las mujeres de Irlanda del Norte a favor de la paz y de cambios legislativos, políticos y sociales en las últimas décadas. Ante un conflicto que suponía la pérdida de seres queridos, la destrucción de las familias o el peligro para sí mismas, las mujeres iniciaron un movimiento plural, basado en el respeto de las opiniones y el reconocimiento de las diferentes procedencias. Las mujeres organizaron, juntas, acciones que trascendían las barreras del sectarismo sin dejar de aceptar la existencia de desacuerdos. Dichas acciones, su evolución y sus resultados para las mujeres y para las comunidades respectivas constituyen el eje central de este trabajo.

Palabras clave: Mujeres. Feminismo. Pacifismo. Resolución de conflictos. Irlanda del Norte.

ABSTRACT

This paper analyzes women's activism in Northern Ireland during the last decades in their fight for peace as well as political, social and legislative changes. Having to cope with a conflict that took their loved ones away, destroyed family life or threatened their own lives, women have launched a plural movement, based on the respect of different points of views and the recognition of each other's origins. Together, women have organized actions that have crossed the sectarian divide all the while "agreeing to disagree". Their activism, the evolution of the movement and their success regarding the women and their respective communities represent the backbone of this study.

Keywords: Women. Feminism. Pacifism. Conflict resolution. Northern Ireland.

SUMARIO

1.—Primera fase: militantismo a favor de los derechos civiles. 2.—Segunda fase: las activistas accidentales —mujeres organizándose como mujeres en Irlanda del Norte. 2.1.—El

1. Este artículo fue publicado en inglés en *Journal of Women's History*, 1995.

toque de queda de la carretera de Falls. 2.2.—Las madres de Belfast. 2.3.—El Comité de Acción de las Parientes. 2.4.—La campaña de Turf Lodge. 3.—Tercera fase: el activismo conflictivo. 4.—Cuarta fase: los activistas por la paz. 5.—Quinta fase: el activismo feminista como agente de cambio. 6.—Conclusión.

Mientras estoy sentada y escribiendo el presente artículo, el titular de la edición vespertina del periódico "Belfast Telegraph" reza "La paz por fin". El día 13 de Octubre de 1994, cuando han transcurrido seis semanas y un día después de que el Irish Republican Army (I.R.A) lanzara un llamamiento a todos sus voluntarios para que suspendieran sus operaciones militares, el Combined Loyalist Military Command hizo otro tanto. Dicha "declaración" de los paramilitares de ambos bandos de los sectarios significa que el proceso de paz ha se ha iniciado de verdad en Irlanda del Norte. Escribo las presentes reflexiones sobre el movimiento de las mujeres en Irlanda del Norte mientras ésta experimenta cambios decisivos —en un momento en el que juntas, todas las mujeres de Irlanda del Norte que tanto se han implicado en sus distintas luchas políticas y domésticas, pueden por fin suspirar aliviadas.

Conforme pasan los días sin que se experimenten el miedo y la tensión que provocan los asesinatos y las bombas, la vida cotidiana en Irlanda del Norte se va relajando de manera visible. Los síntomas públicos de los "Disturbios" se desvanecen: ya no se ven tantas colas y los controles de seguridad se han reducido drásticamente. En las calles se desmantelan las barreras de protección, se levantan las de las carreteras y se suprimen los controles en las carreteras fronterizas. Las "líneas de la paz" se abren y los soldados británicos circulan en las calles con boinas en lugar de cascos. Aunque quedan muchos temas de seguridad o de policía pendientes, estas señales de distensión y de paz demuestran que se ha dado un gran paso adelante si se compara con lo que era la realidad cotidiana de Irlanda del Norte cuando los "disturbios".

Desde que estalló el conflicto se ha cobrado la vida de 3.170 personas y 36.807 han sido heridas de gravedad.² Algunos argumentan que la gravedad del conflicto en Irlanda del Norte es mínima cuando se compara con los 700 palestinos muertos en dos años de Intifada o las 65.000 vidas segadas por el conflicto salvadoreño en 10 años.³ Sin embargo, dos rasgos distintivos del conflicto de Irlanda del Norte llaman la atención: su duración por una parte y el tamaño relativamente reducido del país por otra. Hasta la reciente tregua,

2. Royal Ulster Constabulary Statistics Unit (Belfast: Oficina de Irlanda del Norte, Octubre 1994). Los primeros datos referentes a heridos se remontan a 1968 mientras que la primera muerte imputada a la situación política se registró en 1969.

3. DITCH, John & MORRISSEY, Mike: "Northern Ireland: Review and Prospects For Social Policy". *Social Policy and Administration*, 26:1 (1992), 18.

la intensidad de los "disturbios" no había amainado desde 1969, año en el que las tropas armadas fueron movilizadas para contener la espiral de violencia. El tercer rasgo significativo lo constituye la población que asciende a 1,5 millón de habitantes, lo que implica que escasean las zonas de Irlanda del Norte que se hayan salvado.

En esta atmósfera enrarecida de sectarismo y de violencia, las mujeres se han visto confrontadas con las muertes y las heridas de sus seres queridos o la destrucción de la vida familiar cuando miembros de la familia eran detenidos en virtud del estado de excepción, juzgados por Diplock (tribunales sin jurado), encarcelados durante largas temporadas en prisión preventiva. Cuando la tasa de desempleo es alta, cuando las prestaciones sociales para los niños destacan entre las peores de Europa y las normas de la comunidad exigen de las esposas que permanezcan fieles a "los hombres de dentro", las presiones debidas al aislamiento social y a las dificultades financieras pueden causar niveles elevados de depresión y ansiedad.⁴ En estos veinticinco últimos años, las mujeres que han vivido en sectores especialmente afectados han tenido que vivir con el miedo a que sus hijos caigan en tiroteos, se queden lisiados o muertos por las balas de plástico o las bombas. El síndrome de "frozen watchfulness" o "vigilancia helada" que padecen estas mujeres también se puede dar en las regiones rurales o los sectores de clase media, aunque sus habitantes no hayan sufrido lo peor de los disturbios.⁵ Incluso en dichas áreas más tranquilas, la paz ha sido quebrada por las atrocidades locales.

Cabe recalcar que ahora que ha cesado la violencia en Irlanda del Norte es cuando se debate más abiertamente de cómo las familias han sido afectadas por la violencia terrorista. En su obra monográfica sobre la salud mental y el conflicto en Irlanda del Norte, Pauline Prior se pregunta "¿Cuántos miles de personas en ciudades y aglomeraciones de Irlanda del Norte han sido expuestas a tiroteos y disturbios violentos sin que recibieran ninguna ayuda para resistir al estrés sufrido, exceptuando la asistencia que podía proporcionarles su propia familia?"⁶ Observa que el negar los hechos ha desempeñado un papel importante como manera de aguantar situaciones sobre las cuales la gente sentía que no tenía ningún control y que puede llevar a reacciones como las de rehuir cualquier discusión que tenga que ver con la violencia. Durante

4. Se ha barajado la cifra de 35 millones para el consumo anual de tranquilizantes en Irlanda del Norte y el número de mujeres adictas a dichos fármacos sería el doble de el de los hombres. Véanse McGIVERN, Marie-Theres & WARD, Margaret: *Images of Women in Northern Ireland*. Londres: Crane Bag, 1982.

5. Se ha acuñado la expresión "frozen watchfulness" ("vigilancia helada") para los niños víctimas de abusos.

6. PRIOR, Pauline: *Mental Health and Politics in Northern Ireland*. Belfast: Queen's University, 1993.

años y años muchos han intentado proteger a sus familias y a sí mismos frente a los acontecimientos y ahora puede que necesiten desahogarse, siendo la única manera de librarse de esta tensión acumulada.

Aunque la mayoría de los asesinatos en Irlanda del Norte han sido perpetrados por hombres y sobre hombres, también hubo una dimensión feminista al sectarismo. Prueba de ello lo que le ocurrió a Margaret Wright. Sospechaban que era católica y la persuadieron mañosamente a que entrara en un club, donde la golpearon y le dispararon varias veces. Luego, sus asaltadores se deshicieron de su cuerpo desnudo en una casa abandonada en un barrio casi exclusivamente protestante de Belfast. El año anterior, una banda de hombres había asaltado a Donna Smith mientras andaba por un barrio de Belfast que desconocía. Las audiencias del juicio pusieron de relieve los motivos sectarios de sus asesinos y su muerte hoy en día es un ejemplo espeluznante de la interacción entre el sectarismo y la violencia masculina en Irlanda del Norte.⁷

Los abusos sufridos por estas mujeres se ven agravados por el hecho de que otros lo presenciaron y no se interpusieron o no actuaron de ninguna manera para evitarlo. Parece ser que los conflictos, tanto en Irlanda del Norte como en otras partes, fomentan el comportamiento de los hombres en grupos donde todos los involucrados participan en el acontecimiento o algunos miran y animan a los demás mientras éstos actúan. En la antigua Yugoslavia, la vinculación masculina o los lazos entre los hombres se vieron estrechados por las violaciones y la violencia sexual a las que recurrieron como estrategia bélica deliberada. En tales situaciones, el grado y el campo de libertad de los que goza el grupo dominante, sea militar o paramilitar, para subordinar al "otro" es tal que para las mujeres afectadas por los conflictos, la religión o la etnia depara otra razón suplementaria de avalar el acto. Los incendios provocados por paramilitares lealistas en casas de madres solteras que se saldaron por la muerte de varias mujeres y de niños también se consideraron como un desarrollo grave y repugnante de la naturaleza sectaria de la violencia. Las mujeres habían sido elegidas como blancos porque eran católicas que vivían en el territorio de otro hombre. Por añadidura, aunque en una escala muy inferior que en ex-Yugoslavia, hubo bandas que también perpetraron violaciones en Irlanda del Norte, y en estos casos la religión apareció como un pretexto adicional de la agresión, eximiendo a sus autores de cualquier responsabilidad individual.

Las mujeres en otras situaciones conflictivas se dieron cuenta de que con la llegada de la paz esperaban de ellas que callaran este tipos de abusos. Las

7. McWILLIAMS, Monica: "The Woman 'Other'", *Fortnight: An Independent. Review of Politics and the Arts in Northern Ireland* 328 (1994): 24-25. Véanse también FERGUSON, Lena: "Some Are More Equal", *Ibid.*, 25.

mujeres en Irlanda del Norte están determinadas y dispuestas a cuestionar el uso de tales expresiones como “nosotras” y “ellas” cuando dichos términos se refieren al sexo y a la religión de las mujeres en cuestión. De no cuestionarse, los proyectos de construcción de una sociedad no sexista y no sectaria estarían abocados al fracaso.

Otra dimensión del conflicto en Irlanda del Norte la encontramos en lo que Cathy Harkin llama un “patriarcado armado”.⁸ La interacción entre el militarismo y el “masculinismo” en Irlanda del Norte significa que se tiende mucho más a recurrir a armas de fuego para controlar a las mujeres y abusar de ellas en el contexto de la violencia doméstica. La detención de dichas armas puede ser legal, porque se trata de la casa de un policía, de un funcionario de prisión o de otros miembros de las fuerzas de seguridad que las tienen para su protección personal, o ser ilegal por tratarse de paramilitares, tanto republicanos como lealistas. Para las mujeres de tales parejas, las armas han supuesto un miedo adicional, el miedo a que ellas o sus hijos puedan morir por un disparo en cualquier conflicto donde haya violencia doméstica.⁹ Desde las declaraciones del alto el fuego de agosto y de octubre, se ha hablado mucho de desarmar a los paramilitares y a las fuerzas de seguridad. Sin embargo, cabe recalcar que el uso de estas armas militares en los casos de violencia doméstica no estaba en el centro del debate.

Los mensajes contradictorios sobre las vidas de las mujeres en la sociedad norirlandesa estallan a la luz cada vez que una mujer se convierte en blanco de los asesinatos sectarios o de los atentados con bombas. El rechazo público es siempre mayor que cuando la víctima es un hombre o que cuando una mujer muere víctima de la violencia doméstica, es decir en el santuario de su propia casa. Doscientas cuarenta y siete mujeres han sido asesinadas desde 1969 en atentados con bomba o ataques armados.¹⁰ La edad de las víctimas del I.R.A. oscila entre los cuatro años de una niña que murió en una escaramuza entre los dos bandos y los noventa y un años de una mujer que murió al estallar una bomba. Diez de dichas muertes son de mujeres policías y mujeres del Ulster Defence Regiment, que murieron en ataques armados o con morteros. Mujeres y niñas han sido asesinadas a manos de soldados y

8. HARKIN, Cathy acuñó este término cuando trabajaba en la asistencia a mujeres en Derry City entre 1977 y 1981. Falleció en 1984. Un año después salió un artículo que exponía algunas de sus opiniones. Véanse HARKIN, Cathy & KILMURRAY, Avila: “Working With Women in Derry”. En ABBOTT, M. & FRAZER, H. (ed.): *Women in Community Work*. Belfast: Farset Press, 1985, 38-45.

9. McKIERNAN, Joan & McWILLIAMS, Monica: “The Impact of Political Conflict on Domestic Violence in Northern Ireland”. En MORRIS, Lydioa (ed.): *Gender Relations In Public and Private*. Londres: Macmillan, en prensa.

10. Royal Ulster Constabulary Statistics Unit (Belfast: Oficina de Irlanda del Norte, Octubre 1994).

policías y matadas o heridas por balas de plástico. Asimismo, los paramilitares lealistas han elegido a determinadas mujeres republicanas como blanco de sus asesinatos y también a mujeres católicas casadas con protestantes o que vivían o trabajaban en sectores mayoritariamente lealistas. El atropello público que representaron estas muertes originó un debate sobre si era moral matar a mujeres y alimentó el sentimiento de que en estos momentos se habían alcanzado grados de violencia intolerables en Irlanda del Norte. Ello a su vez planteó la pregunta sobre qué era un grado tolerable de violencia. Cabe recalcar que tales reacciones no pueden sino contrastar con la escasa atención dedicada a las muertes de mujeres víctimas de violencia doméstica.¹¹

A lo largo de los últimos veinticinco años, varias campañas han girado en torno a estos temas. Unos grupos de mujeres han organizado protestas para denunciar la muerte o las heridas infligidas a amigas o a parientes por las fuerzas de seguridad o los paramilitares mientras otras se comprometían en campañas distintas, dirigidas éstas contra la Iglesia y el Estado acerca de temas de "justicia" más personales. En sus distintas campañas han presionado y obtenido cambios legislativos, políticos o sociales. A veces el primer grupo ha aprendido de las tácticas del segundo o viceversa pero otras veces se han sumergido en polémicas sobre si las reivindicaciones de unas o otras eran prioritarias.

Aunque abundan los escritos sobre las recientes luchas políticas en Irlanda del Norte, las experiencias de las mujeres se han dejado de lado sobradas veces. Hoy nos preguntamos qué llevaría a los que centraban su atención histórica o política en el papel de los hombres activistas a marginar de tal manera a las mujeres.¹² El papel desempeñado por las mujeres detrás —o incluso dentro— de la macroescena de los partidos políticos apenas ha sido objeto de investigaciones y por lo tanto existen muchas lagunas en la interpretación de los acontecimientos políticos recientes. Sin embargo, una de las dificultades que tienen que superar los historiadores es la falta de material escrito y de archivos sobre los acontecimientos políticos donde estén involucradas mujeres. En Irlanda del Norte en los últimos diez años murieron destacadas activistas dejando muy poca cantidad de ese material escrito que en otras luchas se ha revelado tan valioso para la generación siguiente de militantes.¹³

11. Muchas veces se alude a las condenas que se aplican a la violencia doméstica en Irlanda del Norte como pertenecientes a la categoría de crimen "ordinario y decente" para distinguirlas de las condenas por delitos políticos.

12. WARD, Margaret: *The Missing Sex: Putting Women Into Irish History*. Dublín: Attic Press, 1991.

13. El material disponible sobre las vidas de Cathy HARKIN y Madge DAVISON, que fallecieron respectivamente en 1984 y 1991, es muy escaso. Ambas fueron activistas destacadas en el movimiento de los derechos civiles e influenciaron el desarrollo del movimiento femenino en Irlanda del Norte.

Es difícil identificar la razón de tal negligencia histórica; se debe en parte a que al comprometerse con tal entereza en la política pragmática, a estas mujeres les quedaban muy poco tiempo para escribir sus reflexiones sobre sus actividades. Sería apresurado concluir que dichas mujeres no analizaron los acontecimientos en los que estaban implicadas. Las mujeres que estuvieron y que siguen comprometidas en campañas y luchas políticas en Irlanda del Norte han ofrecido sus reflexiones en varios debates productivos en el transcurso de protestas o manifestaciones, con motivo de conferencias o talleres o incluso por teléfono.¹⁴ El número creciente de escritoras feministas en las Universidades irlandesas, así como la creación de nuevos programas de investigación sobre las mujeres, significa que se compilará más material en archivos y al mismo tiempo se garantiza que se animará a las militantes a producir sus propios análisis e interpretaciones para los historiadores del futuro.

El presente artículo es una tentativa de producir tal análisis. Al reivindicar una pequeña parte del activismo para las mujeres en los últimos veinticinco años, adopto el estilo que Mary Daly llama las mujeres "guarda-recuerdos".¹⁵ Jile Radford utilizó este enfoque para seguir las responsabilidades particulares como guardianes de los recuerdos en el movimiento de liberación de las mujeres en Inglaterra: para reflexionar sobre lo que hemos vivido, para permitir a la próxima generación de feministas que se nutran de nuestros logros y aprendan de nuestras flaquezas en el viaje hacia la próxima oleada feminista.¹⁶ Intentar repasar las luchas en las estuvieron involucradas las mujeres "guarda-recuerdos" en Irlanda del Norte en los últimos veinticinco años no es una tarea fácil. Mi propio análisis no podrá ser sino selectivo. Parte del presente trabajo se fundamenta en mi propia experiencia como militante, pero también se basa en discusiones que tuvieron lugar en todo tipo de entornos a lo largo de los años.

Pese a la impresión de que muchísimas mujeres estaban a favor del movimiento de las mujeres en Irlanda del Norte, aparece de manera más clara hoy que no existía un movimiento de las mujeres sino todo un abanico de movimientos en los que las mujeres habían participado. Aunque este reciente reconocimiento de la pluralidad de los movimientos es un punto de referencia más adecuado, me referiré al movimiento de las mujeres en Irlanda del Norte

14. En una conferencia de historia celebrada en Dublín en 1989, los asistentes comentaron que el uso del teléfono en lugar de las cartas podía contribuir a explicar la escasez del material escrito disponible en la actualidad.

15. OUTERCOURSE, Mary Dale: *The Be-Dazzling Voyage* Londres: The Woman's Press, 1993.

16. RADFORD, Jill: "History of Women's Liberation Movements in Britain: A Reflective Personal History". En *Stirring It: Challenges For Feminism*. GRIFFIN, Gabrielle; HESTER, Marriane; RAI, Shirin & ROSENEIL, Sasha (ed.) Londres: Taylor and Francis, 1994, 40.

ya que las distintas participantes representan una base amplia que podría valerle de este término integrador. El movimiento no difiere del que opera en otros sitios, aunque entre las militantes que lo crearon abundaban más las mujeres de la clase obrera que lo que ocurrió en general en otras partes.¹⁷ Es un movimiento heterogéneo integrado por grupos muy diversos. En su seno se desataron polémicas sobre las cuestiones constitucionales de cómo debía de ser gobernada Irlanda del Norte y también conflictos sobre las estrategias y tácticas de las políticas feministas. También se dieron en otras partes y a menudo reflejan el origen político diferente de los grupos que componen el movimiento. No hay una sola manera de ver los acontecimientos norirlandeses y escribo el presente análisis como una de las muchas contribuciones que escribirán mujeres procedentes del amplio espectro de tradiciones y divisiones que existen en este pequeño país.

He optado por un enfoque cronológico, empezando por las luchas los derechos civiles desde mediados de los años 60 hasta principios de los años 70 para pasar a las luchas más directamente feministas de los mediados de los 70 y los años 80. El análisis se cerrará con las recientes campañas de los grupos de mujeres en su lucha por un mayor reconocimiento en los nuevos procesos de paz que pueden determinar el futuro de político de Irlanda del Norte.

1.—Primera fase: activismo a favor de los derechos civiles

En Irlanda del Norte el movimiento de las mujeres se desarrolló más tarde que en otros países de Europa occidental, según los archivos. En su estudio sobre quince países europeos, Haugh pudo constatar que en cada uno de ellos imperaban condiciones similares cuando emergió el movimiento de las mujeres a finales de los años 60 y durante los 70. Dichos movimientos se desarrollaron tras una fase de crecimiento económico, la ampliación de las prestaciones sociales y, en la mayoría de los casos, de un gobierno socialdemócrata.¹⁸ Reforma, más y mejores oportunidades, una mayor seguridad, mejores niveles de vida y más regulación del estado en el ámbito privado —que solía ser ocupado por mujeres que desempeñaban un papel que ahora llamamos “femócratas”— formaban el telón de fondo de la emergencia del nuevo movimiento de mujeres. Rebecca y Russell Dobash recalcan la combinación de factores que Freeman y Dahlerup consideran determinantes en el

17. TAILLON, Rath: *Grant-aided... or Taken For Granted? A Study Women's Voluntary Organizations in Northern Ireland*. Belfast: Women's Support Network, 1992.

18. HAUGH, F.: “Lessons From the Women's Movement in Europe”. *Feminist Review*, 31 (1989): 109.

desarrollo de nuevos movimientos: en primer lugar, una red preexistente o una infraestructura en la base del movimiento; en segundo lugar la propensión de la red a abrirse a ideas nuevas; luego una situación de presión o de crisis y finalmente la difusión internacional de las ideas.¹⁹

Estos cuatro elementos potenciaron el desarrollo de las luchas por los derechos civiles en Irlanda del Norte a finales de los años 60 y plantaron la semilla del ulterior desarrollo del movimiento de las mujeres. Una combinación de factores impidió que floreciera antes. El papel conservador de la Iglesia y del Estado era (y sigue siendo) uno de los elementos que más influyen en la vida de las mujeres en la sociedad norirlandesa. Parece cierto que Irlanda del Norte es una sociedad más tradicional que Gran Bretaña. Por ejemplo, un estudio de las actitudes sociales en Irlanda del Norte ha revelado que las actitudes sociales son mucho más conservadoras en temas tales como la sexualidad, el aborto y el divorcio.²⁰ Tales actitudes ayudan a entender cómo se tardó diez años para ampliar la legislación relativa al divorcio, la oposición a la ampliación de la legislación de 1967 que regula el aborto, la introducción de leyes referentes a los derechos civiles de los homosexuales sólo después de que la Comisión Europea de los Derechos Humanos se lo instara, sin olvidar la introducción de una legislación sobre la violencia doméstica que protege a las mujeres casadas pero que no contempla la protección de las mujeres que viven en pareja sin estar casadas.²¹

Sabiendo que las actitudes religiosas tradicionales se combinaron con la ausencia de una democracia liberal, y que en el país los partidos políticos en ambos lados de la línea sectaria se apiñaron para oponerse a la legislación arriba mencionada, no cuesta entender por qué la cuestión de los derechos de la mujer fue relegada al final de la agenda política. Paralelamente, la grave depresión social en Irlanda del Norte sí traía consigo la existencia de un movimiento de desarrollo de la comunidad muy fuerte, pero en el cual se rechazaba con vehemencia cualquier vinculación con el feminismo.²² De ahí que la creciente toma de conciencia en cuanto a las cuestiones relativas a las

19. DOBASH, Rebecca y DOBASH, Russell: *Women Violence And SocialChange*. New York: Routledge, 1992, 17-19.

20. MONTGOMERY, Pamela & DAVIES, Celia: "A Woman's Place in Northern Ireland". En STRINGER, Peter & ROBINSON, Gillian (ed.): *Social Attitudes in Northern Ireland*. Belfast: Blackstaff Press, 1991, 74-96.

21. MCWILLIAMS, Monica: "The Church, the state and the Women's movement in Northern Ireland". En SMYTH, Aillbhe (ed.): *Irish Women's Studies Reader*. Dublin: Attic Press, 1993, 79-100.

22. No es hasta finales de la década de los ochenta cuando las mujeres norirlandesas empiezan a identificarse más con la etiqueta del feminismo. Se recurrió al término "feministas de familias" para referirse a los grupos locales de mujeres por su manera de centrar sus actividades en sus familias en lugar de orientarlas de manera específica hacia sus propias necesidades.

mujeres no se observa durante este período en Irlanda del Norte mientras ya florecía en otras partes del mundo occidental. Sin embargo, la era de los derechos civiles de finales de los sesenta y principios de los setenta provocó cierta toma de conciencia entre las mujeres católicas que sintieron que algo había que hacer para luchar contra la discriminación.²³ Una concienciación en cuanto a los derechos civiles a principios de los setenta llevó a una concienciación hacia los derechos de las mujeres a mediados de los setenta. Dicha concienciación frente a la necesidad de una legislación que penalizara la discriminación religiosa influyó de manera decisiva a las mujeres que más tarde lucharían por la introducción de una legislación sobre la discriminación sexual.²⁴

Catherine Shannon recuerda el papel activo que desempeñaron las mujeres en los comités de alojamiento de mediados de los sesenta y manifiesta que tuvieron una función instrumental a la hora de formular las reivindicaciones



Miembros de la orden de Orange.

23. No todas las mujeres que militaban por los derechos civiles eran católicas. Betty SINCLAIR, Madge DAVISON e Inez McCORMAK eran protestantes que habían sido criadas en los sectores lealistas de Belfast.

24. Mujeres como Pat BROWN, Madge DAVISON, Patricia DRINAN, Lynda EDGERTON, Bronagh HINDS, Ann HOPE, Inez McCORMAK y Mary McMAHON pertenecían a un grupo de presión que reclamaba la ampliación de dicha legislación en Belfast. Algunas de ellas habían sido activas en el movimiento de los derechos civiles y en 1975 recurrieron a la táctica que consistía en conseguir una amplia cobertura de la prensa para sus reuniones públicas de Stormont donde presentaban sus propuestas al ministro responsable. En Derry, Eileen EVASON, Cathy HARKIN y Avila KILMURRAY emprendieron actividades similares para presionar a favor de temas legislativos que afectaban a las mujeres. Hoy en día, siguen militando todas estas mujeres en el movimiento de las mujeres, salvo Harkin y Davison que han fallecido.

que más tarde articularía la Asociación de Derechos Civiles.²⁵ A pesar del activismo político de estas mujeres, los historiadores han imputado el cambio político de aquella época a los hombres políticos más prominentes de entonces. Por ejemplo, fue a Austin Currie a quien la opinión pública aclamó por haber denunciado la discriminación que existía en la adjudicación del alojamiento público en Irlanda del Norte al protestar cuando una mujer joven, protestante y soltera pasó a ser propietaria de una casa en Caledon en detrimento de una familia católica a quien se la habían negado a pesar de que llevara más tiempo en la lista de espera. La protesta de Austin Currie pasó a ser sinónima del lanzamiento de la campaña por los derechos civiles. Sin embargo, fueron primero mujeres de la Campaña por Una Justicia Social quienes emprendieron estas campañas y que las convirtieron en una parte central del movimiento de los derechos civiles.²⁶ La autobiografía de Bernadette Devlin, por ejemplo, hace hincapié en el papel importante de mujeres activistas en su comunidad local a lo largo de los años sesenta. Destacan especialmente las tácticas originales de las mujeres de Dungannon que organizaban piquetes y protestas y centraron la atención de los medios de comunicación sobre la ocupación por la gente de la casa de Calendon, que pasó a ser uno de los focos centrales del movimiento por los derechos civiles.²⁷

El nombre de Bernadette Devlin se volvió famoso a raíz de su acción directa por los derechos civiles y es el nombre más familiar para los que recuerdan la participación de las mujeres en la acción política de Irlanda del Norte en aquella época. Otras mujeres que luchaban por los derechos civiles lograron una celebridad más local mediante su elección al comité ejecutivo de la Asociación de los derechos civiles de Irlanda del Norte. Tal como sucedió durante la guerra de independencia en 1916, cuando las mujeres fueron empujadas a desempeñar un papel político tras la ejecución de los líderes masculinos, ocurrió otro tanto en Agosto de 1971 cuando las activistas pro-derechos civiles asumieron las funciones de organización de los hombres que habían sido detenidos, a raíz de la instauración del internamiento.²⁸

Las manifestaciones en defensa de los derechos civiles de 1971 y 1972 representan un período de amplio rechazo público entre la comunidad católica

25. SHANON, Catherine: "From Housing rights To Civil Rights: 1963-1968", extraído de su intervención en el Congreso de historiadores irlandeses, *The Hidden Heroines: Women in Northern Ireland*. Belfast: Queen's University, 1993.

26. *Ibidem*. En mayo del 64, Patricia McCLUSKEY, Angela McCRYSTAL y Brid McALEER se presentaron a las elecciones para el Consejo de Dungannon con el eslogan "Vota por la Justicia, Vota por el Equipo". Brid Rogers que más tarde iba a ser un miembro destacada del Partido Social, Democrático y Laborista también estaba vinculada con este grupo de mujeres a mediados de los 60. Véanse Catherine SHANON.

27. DEVLIN, Bernadette: *The Price Of My Soul*. Londres: Andre Deutsch, 1969.

28. El internamiento fue aplicado a los lealistas y a las mujeres sólo a partir de 1973.



Bernardette Debin.

frente a las injusticias y a los abusos de poder del gobierno dominado por los unionistas de Stormont. Los desfiles de protesta crearon esperanza y transmitieron el sentimiento de que nada volvería a ser igual. Quienes cantaron "Ganaremos" pensaban que había llegado la hora de un cambio político profundo y que los derechos al voto, al trabajo y al alojamiento iban a verse satisfechos por fin. El hecho de que las mujeres esgrimiesen carteles que rezaban "Un hombre un voto" no parecía importar entonces. La conciencia feminista no reconocería las connotaciones sexistas de dichos eslóganes hasta mucho después.

En enero de 1972, los soldados británicos mataron a 13 personas tras una manifestación de protesta en Derry City. Esta matanza se conoce como "Bloody Sunday" (Domingo sangriento) y propició un clima político más duro en el seno de la comunidad nacionalista —un clima que hizo que muchos se alistaran en las organizaciones paramilitares. El rencor iba creciendo entre la comunidad católica tras la instauración del internamiento

ya que las fuerzas de seguridad se llevaban cada vez a más gente lejos de sus hogares, la interrogaban y la retenían en prisión sin cargo para períodos indeterminados. El impago de alquileres e impuestos se convirtió en una forma de protesta pacífica, pero se volvió inútil con la introducción por el gobierno de la legislación de excepción que autorizaba al Estado a cobrarlos directamente a través de las ventajas sociales o los salarios de las 26.000 personas que habían optado por esta forma de huelga cívica. La oposición a la intervención del Estado se intensificó tras esta reacción percibida como excesivamente represiva del gobierno. A finales de los años setenta, la Acción para la Campaña de la Deuda nació acompañada por una estrategia a largo plazo destinada a acabar con la legislación de excepción.²⁹

29. La Ley de Pago de Deuda de 1971 siguió aplicándose a lo largo de la década de los
ARENAL, 5:2; julio-diciembre 1998, 307-337

Estos tipos de protesta también permitieron a las mujeres participar en la macropolítica norirlandesa conforme se apresuraban a entrar en el Comité de Defensa de los Ciudadanos a principio de los años setenta.³⁰ Linda Edgerton defiende sin embargo que siguen muchas de las tentativas anteriores para impedir que las mujeres entrasen en la política.³¹ Cita a un activista que argumentaba que los hombres consideraban que se beneficiaban de que “la mujer permaneciera entre tinieblas” en cuanto a ciertas actividades y que se les negara el acceso a las discusiones políticas que a menudo giraban en torno a la fraternidad de tomarse unas cervezas juntos: “La relación entre el hombre y su mujer era restringida: la mujer no podía preguntar a dónde iba su marido o qué hacía. Es una de las razones por las cuales las mujeres acogieron favorablemente la actividad pública abierta, especialmente en la lucha en contra del internamiento, en la cual se involucraron nuestras mujeres ya que a nuestros hombres se los podían llevar”.³²

Queda por saber en qué medida los hombres militantes aceptaron esta transformación política. Mientras dichas mujeres se centraron en presionar por los derechos de sus hombres a través de sus campañas, su activismo recibió el “consentimiento doméstico”. En cambio, cuando empezaron a desarrollar una conciencia política alternativa en torno a los derechos de las mujeres *per se*, estalló entonces otro conflicto. Las mujeres que protestaban contra las persecuciones de los soldados y la policía se veían más debilitadas todavía frente a la violencia doméstica de sus parejas en sus propios hogares. Women’s Aid (Ayuda a la Mujer), una organización creada en 1975, no escatimó sus esfuerzos para que este tipo de cuestiones salieran a la luz pública y fueran debatidas abiertamente por fin. Lo cierto es que la lucha contra la violencia política había acaparado tanta atención que había eclipsado los maltratos que sufrían las mujeres en Irlanda del Norte.³³

70 y 80 ante cualquier impago de una población cuyos ingresos eran bajos en su mayoría y que no pagaban su alquiler o su factura de butano. Aunque fue concebido e introducida en Irlanda del Norte para luchar contra la situación “de excepción” de la huelga de alquileres e impuestos, su aplicación se extendió a otras áreas mucho más allá de su objetivo original.

30. Cabe recalcar que a las mujeres que se sumaron a la protesta de la tapa del cubo de basura que golpeaban las llamaron la “brigada de la falda can-can”, el mismo nombre que dieron a las mujeres que crearon la Liga de la Tierra de las Damas para continuar la campaña de Charles STEWART PARNELL, cuando él y sus compatriotas fueron encarcelados por sus actividades en el marco de la Liga de la Tierra a principios del siglo XX. Queda por saber por supuesto si estas mujeres conocían o no esta conexión.

31. EDGERTON, Lynda: “Public Protest, Domestic Acquiescence: Women in Northern Ireland”. En RIDD, Rosemary & CALLAWAY, Helen (ed.): *CaughtUp In Conflict: Women’s Responses to Political Strife*. Londres: Macmillan, 1986, 71-76.

32. *Ibidem*.

33. Desde que se declaró el alto el fuego, las activistas que luchan contra la violencia

No queda apenas constancia de las actividades de las mujeres comprometidas en las campañas por los derechos civiles, aunque en su último libro dedicado al período de los derechos civiles Bob Purdie reconoce el papel de la sindicalista veterana Betty Sinclair.³⁴ Alude brevemente a Inez McCormack y Ann Hope que, tras militar por los derechos civiles, destacarían entre las fundadoras del Movimiento de los Derechos de las Mujeres Norirlandesas a mediados de los años setenta. En la actualidad, ocupan cargos importantes en el movimiento sindicalista irlandés. Aparte de los comités sindicalistas de mujeres, que McCormack y Hope contribuyeron a desarrollar, han desempeñado un papel fundamental en mantener los vínculos entre las mujeres del movimiento sindicalista y las mujeres que luchaban por el desarrollo comunitario.

2.—*Segunda fase: las activistas accidentales. Mujeres organizándose como mujeres en Irlanda del Norte*

El término activismo accidental es un término utilizado por Susan Hyatt para describir el activismo “que no ha nacido a raíz de una creencia ideológica preexistente, sino de la experiencia directa de la injusticia social”. Hyatt recalca que a través de dicho activismo accidental, mujeres que no se veían en absoluto como políticas pasaron a ser defensoras y agentes del cambio social.³⁵ Se trata pues de un término que se aplica al siguiente grupo de mujeres cuya conciencia política se despertó y evolucionó a través de las distintas acciones directas en las que al final desempeñaron papeles claves.

2.1.—El toque de queda de la carretera de Falls

La primera acción específicamente organizada por mujeres fue la del toque de queda de Falls en Julio de 1970. Cuando se instauró el toque de queda, el ejército británico impidió que los camiones de comida penetraran en la zona, de ahí que las mujeres que vivían fuera de la zona afectada decidieran bajar andando la carretera de Falls para traer leche y pan a las mujeres

de la que son víctimas las mujeres en Irlanda del Norte han evidenciado que el discurso público sobre el final de la violencia política dejaba de lado la violencia doméstica que seguía sin que las autoridades intervinieran.

34. PURDIE, Bob: *Politics in the Street: the Origins of the Civil Rights Movement in Northern Ireland*. Belfast: Blackstaff Press, 1990.

35. HYATT, Susan B.: *Accidental Activists: Women and Politics on a Council Estate*. Amherst: Departamento de Antropología, Universidad de Massachussets, 1991, 4.

de la zona del toque de queda. La noche del día 3 de Julio, decidieron volver con más raciones y a estas alturas ya eran 3.000 las mujeres que se habían juntado para ayudarlas en sus esfuerzos. La marcha acabó con el toque de queda de Falls. Edgerton describe la clara identificación que las mujeres de la clase obrera sentían unas por otras. Su preocupación mutua por la familia de cada una creó un sentimiento de solidaridad muy fuerte y puede ser que el hecho de desafiar al ejército británico no fuese sino un aliciente más.³⁶

2.2.—Las madres de Belfast

Mientras dichos acontecimientos políticos recibían una cobertura de los medios de comunicación del mundo entero, las mujeres pasaban a ser activas también en sus comunidades locales. En 1971, un grupo de madres de la zona de Lower Ormeau de Belfast organizó una “Campaña de Leche” recurriendo a una marcha que las llevó del Ayuntamiento a Stormont, un trayecto que recorrieron con dos vacas que les había prestado el Sindicato de Agricultores.³⁷ La decisión del gobierno de abolir la distribución gratuita de leche a los niños en las escuelas concitó la repulsa de las mujeres y los agricultores. La campaña se ganó el interés de los medios de comunicación al recurrir a parodias y carteles humorísticos que caricaturaban a Margaret Thatcher, en aquel entonces Ministra de Educación, a quien llamaban “Thatcher the Milk Snatcher” o Thatcher, la que arrebató la leche a los niños que tanto la necesitan. Curiosamente, esta campaña también marcó el principio del movimiento pro-refugios de las mujeres en Gran Bretaña. Mujeres activamente comprometidas en la protesta de la leche en Londres empezaron a cotejar sus experiencias de la violencia doméstica y se involucraron con Erin Pizzey en la apertura de la primera casa de acogida para las mujeres maltratadas en Chiswick.³⁸

Pese a las tentativas en la campaña de Belfast de mantener un frente unido que superara las divisiones sectarias, las tensiones políticas entre los distintos grupos de mujeres desembocaron en una crisis mientras seguía la campaña de la leche en Belfast. Las mujeres protestantes se vieron obligadas a abandonar la campaña porque otras en su comunidad consideraban que se trataba de una protesta católica dirigida contra el Estado. Los argumentos sectarios esgrimidos mantenían que los católicos tenían más hijos y por lo

36. EDGERTON, Lynda: “Public Protest, Domestic Acquiescence: Women in Northern Ireland”. En RIDD, Rosemary & CALLAWAY, Helen (ed.): *CaughtUp In Conflict: Women's Responses to Political Strife*. Londres: Macmillan, 1986, 71-76.

37. EDGERTON: *CaughtUp in Conflict*, 71-76.

38. DOBASH y DOBASH: *Women Violence and SocialChange*, 25.

tanto luchaban porque tenían más interés en recibir leche gratuita en la escuela.³⁹

Sin embargo, las “Madres de Belfast”, nombre que decidieron adoptar, consiguieron presionar al Consejo de la ciudad para que pidiese al gobierno de Stormont que revisara su decisión. Aprobada por unanimidad el día 1 de junio de 1971, esta resolución representa una de las pocas decisiones que no habían sido contestadas en el seno de dicho Consejo. A pesar del considerable éxito logrado por la campaña de las Madres, el gobierno no dio marcha atrás en su decisión de dejar de suministrar leche gratis en las escuelas. La campaña en sí terminó en Agosto de 1971, con la instauración del internamiento sin juicio. Como lo recalca Edgerton “Frente a detenciones masivas, interrogatorios brutales y disturbios civiles en aumento, el movimiento de lucha por temas sociales limitados perdió fuerza”.⁴⁰ El mismo esquema volvió a surgir en el transcurso de la siguiente década: campañas a favor de la comunidad y de temas concretos coexistieron y compitieron con otras formas más radicales de la lucha política en la provincia. Las mujeres dirigieron muchas de estas campañas centradas en la comunidad, tales como la de los comités de sectores que organizaron para oponerse a los planes de remodelación de Belfast que implicaban la destrucción de comunidades obreras muy antiguas. Aprendieron las tácticas y las estrategias de la presión de las comunidades combinadas en estas campañas, un recurso al que volverían a recurrir en sus luchas ulteriores más feministas.

2.3.—El Comité de Acción de las Parientes

En 1976, cuando el apoyo a los detenidos tocó fondo, tras la supresión progresiva del internamiento y la eliminación del “estatus político”, un grupo de cuatro mujeres se reunió en Derry para crear el Comité de Acción de las Parientes. Les preocupaban el que, al quitar el estatus de preso político a los detenidos, el gobierno pudiera conseguir aislar a la familia del preso del resto de la comunidad a través de un proceso de aislamiento ideológico. Tal como recuerda Mary Nellis: “La gente tenía miedo y no te hablaba. Si uno de tus parientes estaba dentro eras la madre de un terrorista. Creo que de no haberse creado el grupo todas nos hubiéramos vuelto chaladas. Era maravilloso reunirse cada semana, y saber que estabas hablando con un grupo de mujeres que entendían lo que vivías. Pero no te creas que nos veíamos para ayudarnos y ya está, porque no era el caso. También nos reuníamos para militar y organizar campañas y esa era la base del grupo. Es verdad que nos apoyamos

39. EDGERTON: *CaughtUp in Conflict*, 71-76.

40. *Ibidem*.

mutuamente de muchas maneras distintas, pero nuestro grupo cobró fuerza gracias a nuestro trabajo común".⁴¹

Cuando la campaña por la conservación del estatus de preso político ganó terreno, algunos presos decidieron llamar la atención hacia su protesta y se negaron a llevar los uniformes de la cárcel. Durante el invierno de 1976, permanecieron desnudos hasta que se les dieran mantas para vestirse en mayo del 77. El 15 de diciembre de 1976, nos recuerda Mary Nellis, un grupo de mujeres protagonizó la primera protesta de la manta, esperando de pie delante de la casa de un obispo tapadas sólo con mantas. Su forma de protesta era inédita: "Dados el código moral estricto y la influencia de la iglesia, estas mujeres se apartaban mucho de la norma. En Irlanda las mujeres, tanto en el norte como en el sur se solían considerar como las que parían y criaban a los hijos, guisaban y fregaban, y su carrera era el matrimonio... Las mujeres se han abierto paso hasta el frente, y ahora que hemos llegado aquí no vamos a dar marcha atrás y volver a un papel secundario".⁴²

Mientras tantos hombres estaban en la cárcel o huían de la policía, las mujeres se convirtieron en el pilar de sus comunidades. En las comunidades donde dominaba el nacionalismo, inventaron una señal de aviso rápido. Golpeaban la tapa del cubo de basura para avisar a la comunidad de que había entrado el ejército en el barrio. Era una táctica heredada de los años 50, cuando las mujeres de las propiedades inmobiliarias del Estado recurrían a este ruido para avisar a las vecinas de la presencia los responsables del alojamiento que venían a inspeccionar las casas sin prevenir. De principios a mediados de los años 70, en cuanto entraba el ejército en una barriada determinada, las mujeres sobre todo salían a la calle para intentar impedir detenciones. Las mujeres se aprovechaban de que los soldados británicos dudaban si dispararles por emprender acciones directas. Sin embargo, tras la muerte de Katie Thompson, la primera mujer a la que mataron a tiros por golpear la tapa del cubo de basura, el Comité de Acción de las Parientes supo que ya no desempeñaban un mero papel de apoyo sino que estaban luchando en primera línea del frente y podían ser abatidas o detenidas.

Miembros del Grupo de Acción de las Parientes de Belfast llevaron su campaña a Londres donde se encadenaron a los raíles delante de Downing Street y, en casa, captaron la atención de los medios de comunicación recurriendo al teatro callejero y a las pinturas murales. Uno de sus espectáculos de teatro se montó en el desfile de verano de Derry y utilizaron un camión para montar una escena de una tradicional casa irlandesa, con una

41. Association of Community Workers (Asociación de Trabajadoras de la Comunidad), entrevista con el Grupo de Acción de las Parientes de Derry en *Women in Collective Action*. Londres: Association of Community Workers, nd c1981, 32-40.

42. *Ibidem*.

mujer delante de la casa que tocaba el arpa irlandés y llevaba un atuendo tradicional. A mitad del recorrido, cuando habían ganado el primer premio, la gente empezó a reírse pensando que la escenificación se estaba desmoronando. Sin embargo, el montaje había sido previsto de tal manera que se abrieran las paredes de la casa tradicional para que apareciera una celda cuyas paredes estaban manchadas de pintura que se parecía a excrementos con diez hombres dentro sentados envueltos en mantas. Simbolizaba la "protesta sucia" a través de la cual los detenidos que ya estaban participando en la "de la manta" empezaron a extender excrementos en las paredes y buscaban así llamar la atención de los medios sobre su reivindicación del estatus político.⁴³

Los que estaban en la calle se vieron obligados a mirar conforme avanzaba el desfile con su mensaje simbólico. Incluso quienes discrepaban con las posturas republicanas no podían sino quedar impresionados por la manera en que las mujeres de los Comités de Acción de las Parientes habían adquirido experiencia como activistas políticas, protagonizando y dirigiendo las protestas políticas que finalmente acababan en manifestaciones multitudinarias o comentarios en el mundo entero.

2.4.—La campaña de Turf Lodge

La escalada de la violencia a principios de los años setenta provocó que las familias de ambos bandos de la división sectaria no se adentraran en lo que se percibía como "el territorio del otro bando". Comunidades segregadas y "zonas prohibidas" aparecieron en las ciudades y las aglomeraciones de Irlanda del Norte. Las líneas de paz proporcionaban un espacio defendible entre las comunidades nacionalistas y lealistas y 30.000 personas se vieron forzadas a abandonar sus casas, a menudo a punta de pistola, en lo que pasaría a ser el mayor problema de refugiados en Europa occidental desde la segunda guerra mundial. Las redes familiares resultaron erosionadas, con personas solas y aisladas en las nuevas urbanizaciones erigidas por el Estado.

Era en estas urbanizaciones donde las mujeres habían empezado a organizarse en torno a problemas específicos sobre carencias sociales. En Turf Lodge, una urbanización en el barrio oeste de Belfast, la pobreza era tal que tras un brote de disentería muchos niños pequeños ingresaron en el hospital. En 1978, un pequeño grupo de mujeres se lanzó a la acción tras el suicidio de Rosie Nolan, una mujer joven con cuatro hijos, que era incapaz de mejorar las pésimas condiciones de su apartamento de Turf Lodge. En virtud de la

43. Después, las presas de la cárcel de Armagh iniciaron una "protesta del aseo", lo que conlleva dificultades higiénicas frente a los problemas asociados a la menstruación sin abandonar la protesta.

Ley de Pago de Deuda, la legislación de excepción que mencionamos antes, para cobrar los meses de alquiler atrasados el Estado había deducido dinero de las prestaciones sociales a las que tenía derecho y la autoridad responsable del alojamiento se había negado a llevar a cabo las reparaciones mientras debía dinero. Los vecinos protestaron ante la autoridad responsable del alojamiento público contra las condiciones de vida en Turf Lodge y tras una campaña de diecinueve meses consiguieron que se comprometiera a construir 250 casas nuevas.

3.—Tercera fase: el activismo conflictivo

El activismo conflictivo se refiere a los distintos tipos de conflicto que surgieron en torno a temas con los que se comprometieron las mujeres. También es un concepto útil para describir los tipos de conflicto surgidos entre los grupos —en especial en el comienzo de su período de formación a mediados de los años setenta. Durante dicho período, los grupos lucharon por forjarse una identidad propia. Así es como la política de la “identidad” de los grupos pro-feministas más destacados empezó a cobrar forma. A tenor de Rosalind Brunt, la unidad en la diversidad no se fundamenta en un denominador común sino... “en una gama entera de identidades y circunstancias heterogéneas, posiblemente antagonistas, quizá magníficamente diversas”⁴⁴ Con el paso de los años, los movimientos de mujeres en Irlanda del Norte y en otras partes han reconocido que los conflictos en y entre los grupos de mujeres no son en sí malsanos pero pueden pasar a serlo si no se controlan de manera idónea. El proceso de transformación depende en gran medida de cómo las activistas replantean sus discrepancias para utilizar el conflicto de manera positiva.

La combinación del movimiento por los derechos civiles, la política de la calle y las campañas por el desarrollo de la comunidad a un nivel más local contribuyeron al desarrollo de una agudeza política que tanto necesitaban estas feministas de primera generación. Sin embargo, la medida en la que los distintos grupos se consideraban a sí mismos como revolucionarios o reformistas y fieles a sus antiguos ideales de los derechos civiles de cambio político y social radical se convirtió en una fuente de tensión entre ellos. Las mujeres para quienes el tema de la presencia del ejército británico era prioritario tomaron una dirección, mientras otras optaron por adoptar una agenda feminista distinta que no se fundamentaba exclusivamente en las posturas contestadas de la nacionalidad.

44. BRUNT, Rosalind: “The Politics Of Identity”. En HALL, Stuart & JACQUES, Martin (ed.): *New Times*. Londres: Lawrence & Wishart, 1989, 158.

Entre las más feministas, la primera reivindicación giraba en torno a la ampliación de la Ley de Discriminación sexual a Irlanda del Norte. Eileen Evason explica que aunque la legislación relativa a la igualdad de retribución sí fue introducida en 1970 en Irlanda del Norte, como consecuencia de la entrada del Reino Unido en la CEE, no ocurrió lo mismo con la discriminación sexual ya que el gobierno estimó que no existía una demanda en este sentido por parte de las mujeres de Irlanda del Norte.⁴⁵ Tanto el Grupo de Mujeres de Coleraine como el Movimiento de los Derechos de las Mujeres norirlandesas, formado en 1974 y 1975 respectivamente, discrepaban abiertamente y organizaron una campaña exitosa que culminó con la introducción del Orden de Discriminación Sexual en 1976. Así fue creada la Comisión de Igualdad de Oportunidades en Irlanda del Norte. El Movimiento de los Derechos de las Mujeres norirlandesas prosiguió sus actividades de presión y en 1980 abrió el primer centro para mujeres en Belfast. A pesar de estos logros radicales el movimiento de las mujeres experimentó divisiones políticas durante su período de formación. En un número especial de la revista feminista *Spare Rib*, tres grupos (véanse infra) ilustraban las distintas corrientes. La principal división se centraba en las prioridades que convenía asignar a las preocupaciones feministas, socialistas o nacionalistas.⁴⁶ Aunque cada grupo se organizaba de manera autónoma, discrepaban sobre el principal motivo de la opresión de las mujeres en Irlanda del Norte.

El grupo Ayuda a la Mujer en Derry, creado en 1978, consideraba a todas las organizaciones paramilitares de la misma manera, luchasen por mantener el orden establecido o por destruirlo. Pensaban que las mujeres en las organizaciones republicanas y unionistas compartían una causa común más importante.

El grupo Women Against Imperialism (Mujeres Contra el Imperialismo), creado en 1978, defendía que las mujeres implicadas en la lucha contra el imperialismo debían hacer hincapié en la lucha nacionalista. También consideraban que una vez que las mujeres se habían comprometido en esta lucha, nunca volverían a su papel tradicional. Citaban la experiencia del Comité de Acción de las Parientes como prueba. Para ellas las reivindicaciones de los presos políticos y en particular de las presas de Armagh eran fundamentales. Asimismo, para difundir sus preocupaciones, organizaban protestas delante de dicha cárcel, y después en la cárcel de Maghaberry, el Día Internacional de la Mujer. Las que optaban por no respaldar esta causa particular argumentaban que las protestas "de la cárcel" sólo planteaba el tema político de los republicanos ya que no contemplaban los problemas con los que se enfrenta-

45. EVASON, Eileen: *Against the Grain: the Contemporary Women's Movement in Northern Ireland*. Dublin: Attic Press, 1991, 17-20.

46. RIB, Spare: "Republicanism: What our Sisters Think". *Spare Rib* 99 (Nov. 1980), 31-34.

ban todas las presas. Así pues, estas protestas eran a menudo una fuente de descontento en el movimiento más amplio de la mujer. Sin duda, estas protestas públicas sobre las prisiones se desviaban de las campañas más directamente feministas de otros grupos de mujeres. Al celebrarse expresamente en el Día Internacional de la Mujer para atraer a mujeres de fuera de Irlanda del Norte, le extendían su mensaje político a otros países con la esperanza de crear un sentido de solidaridad internacional basado en la experiencia "común" de opresión de todas las mujeres colonizadas.

Los miembros del Belfast Women's Collective (Colectivo de Mujeres de Belfast), formado en 1977, explicaron lo difícil que era existir como grupo de mujeres antiimperialista que no apoyaba al movimiento republicano, y que esto finalmente provocó su disolución. Manifestaron que esta cuestión preocupaba a todos los grupos de mujeres en Irlanda del Norte en esa época y que al gozar el movimiento de la mujer de una cohesión y actividad cada vez mayores, se volvía incluso más difícil y crucial de contestar. Pero incluso las feministas que alegaban el derecho de hablar de la "Cuestión Nacional" han encontrado dificultades. Christina Loughran muestra cómo hubo disputas entre Women Against Imperialism por un lado, y el Belfast Women's Collective (Colectivo de Mujeres de Belfast) por otro.⁴⁷ El Belfast Women's Collective quería que las feministas trabajaran en una gama de actividades lo más variada posible, incluyendo ámbitos que posiblemente no hubieran obtenido una amplia respuesta al principio porque desafiaban creencias políticas y religiosas tradicionales. Bernadette Devlin y otras del grupo Women Against Imperialism adoptaron el punto de vista de que la campaña sobre las mujeres en la prisión de Armagh debería haber tenido una importancia crucial para la acción política de las mujeres en Irlanda del Norte. Otros grupos de mujeres debatieron las razones por las que el apoyo a las campañas del movimiento republicano no fue, ni pudo haber sido el rasgo dominante de la vida de las mujeres en Irlanda del Norte.⁴⁸ Estas posturas fueron objeto de un fuerte debate a finales de los 70, con lo cual este periodo fue particularmente difícil para el movimiento de la mujer en Irlanda del Norte.

Independientemente de las diferencias entre algunos de los grupos, la voz dominante en el movimiento de las mujeres en Irlanda del Norte ha sido la de los diferentes matices de nacionalismo. Concederle prioridad absoluta a la cuestión del imperialismo sirvió para acallar las voces de las mujeres protestantes. En un multitudinario congreso de mujeres, celebrado en Belfast en 1991, algunas mujeres protestantes reflexionaron sobre su deseo de haber formado parte del movimiento de la mujer en esta fase temprana pero dijeron

47. LOUGHRAN, Christine: "Armagh and Feminist Strategy". En LOVELL, Terry (ed.): *British Feminist Thought: A Reader*. Oxford: Basil Blackwell, 1990, 170-195.

48. ROULSTON, Carmel: "Women on the Margin: the Women's Movement in Northern Ireland, 1973-1988". *Science and Society* 53, 2 (1989), 219-236.

que se sentían excluidas bien porque carecían de una tradición de lucha, en un fuerte contraste con las mujeres católicas, o porque tenían tipos de lealtades políticas diferentes de los de las mujeres predominantemente nacionalistas/católicas.⁴⁹ Otras han sostenido que son las voces de las mujeres de la tradición republicana las que han sido acalladas junto con las de las lesbianas activas en política en Irlanda del Norte.⁵⁰

También ha habido desacuerdos sobre el modo de identificar diferentes tipos de opresión. Por ejemplo, el cacheo de las presas ha sido criticado por una gran variedad de mujeres con tendencias políticas muy diversas, que lo consideraban particularmente opresivo para mujeres educadas en un país que valora muchísimo la modestia personal. Otras, sin embargo, con posturas predominantemente unionistas, se negaban a apoyar esto como una cuestión feminista alegando que el lado nacionalista usaba la campaña para oponerse al gobierno y conseguir apoyo para su causa.

A pesar de sus diferencias políticas, mujeres de todas las ideologías encontraron una causa común en la campaña para liberar a Noreen Winchester en 1976. Se unieron para anular su condena por matar a su padre, que la había violado y abusado de ella repetidas veces durante ocho años, desde que ella tenía once años. A pesar de esta campaña unificada de mujeres, el Tribunal de Apelaciones mantuvo la condena de siete años en la prisión de Armagh para Noreen Winchester. Sin embargo, el movimiento de la mujer siguió presionando hasta que una Amnistía Real la liberó en 1977.

4.—Cuarta fase: los activistas por la paz

Los "Peace People" (Gente por la Paz) organizaron un grupo numeroso de mujeres en Agosto de 1976, tras la muerte de tres niños pequeños en Andersontown. Unos soldados habían matado a disparos a un miembro armado del I.R.A. Provisional que iba en un coche, el cual perdió el control y atropelló a los niños. Después de presenciar la muerte de los niños, y ver la cobertura televisiva de la tragedia, Betty Williams hizo circular una petición de paz en su barrio de Andersontown. Al oír que 6.000 mujeres habían firmado la petición, Mairead Corrigan invitó a Betty al funeral de los niños. Después del entierro, Mairead salió en las noticias de la noche para anunciar una manifestación por la paz al día siguiente y declaró: "este debe ser un

49. WORKER'S EDUCATION ASSOCIATION: *Women in Ireland in the 1990's: Report of Conference*. Belfast: Women's Studies Branch, WEA, 1992.

50. MARRON, Oonagh: "The Cost Of Silencing Voices Like Mine". En DEVANEY, Fran; MULLHOLL, Marie y WILLOUGHBY, Judith: *Unfinished Revolution: Essays on the Irish Women's Movement*. Belfast: Meadhb Publishing, 1989, 38-42.

movimiento que no debe desaparecer".⁵¹ Diez mil mujeres participaron en la manifestación, celebrada en el bastión republicano de Andersonstown. Los medios de comunicación las identificaron inmediatamente como "Mujeres por la Paz", pero, una vez que se unieron hombres, lo redenombraron "Gente por la Paz." Parecía ofrecer soluciones tanto pacíficas como no sectarias a muchos cientos de mujeres. Sin embargo, a pesar de su éxito inicial, la campaña duró poco por las actitudes tan diferentes entre los grupos de mujeres.

Cada fin de semana se celebraban marchas de la Gente por la Paz en diferentes ciudades de Irlanda del Norte e Inglaterra desde Agosto hasta finales de Diciembre de 1976. En 1977, cuando Corrigan y Williams obtuvieron el Premio Nobel de la Paz, el movimiento ya había comenzado a desintegrarse por las disensiones internas y las críticas externas. La decepción generalizada sobre cuestiones relacionadas con la organización y las divisiones de clase provocaron que se redujera el número de miembros, que de 136 pasó a contar 23 en 1980.⁵² Egerton señala que "como la dirección del movimiento pasó a estar cada vez más controlada por elementos eclesiásticos y de clase media, decreció el apoyo de las clases trabajadoras tanto en zonas republicanas como lealistas".⁵³ A estas últimas les disgustaba particularmente que se instara a que los miembros de dichas comunidades "informaran" a la policía de cualquier actividad paramilitar. Los grupos de mujeres, entre otros, criticaron a la Gente por la Paz por hablar de paz sin justicia. Muchos individuos y organizaciones adoptaron el punto de vista de que se deberían realizar cambios políticos y económicos sustanciales para garantizar una paz duradera en Irlanda del Norte. En 1980, Betty Williams se retiró de la organización, mientras que Corrigan y Maguire siguieron. La Gente por la Paz todavía existe en Irlanda del Norte, aunque nunca ha recuperado su fuerza numérica inicial.

Hay otras activistas por la paz en grupos como "Women Together" (Mujeres Unidas) y aquellos que han empezado a ofrecer apoyo mutuo a las víctimas de atrocidades. Las muertes de dos niños, que fallecieron en un atentado con bomba en la ciudad inglesa de Warrington, desataron una ola de actividad contra la violencia del I.R.A. desde la base de la sociedad. En Octubre de 1993, después de la masacre de Shankill por parte del I.R.A., y de la masacre de Greysteele por la Ulster Volunteer Force (Fuerza de Voluntarios del Ulster), que provocaron la muerte de más de 20 personas, aumentaron las peticiones por parte de muchos activistas para que los políticos y los paramilitares iniciaran un diálogo de paz intra e intercomunitario.

51. BUCKLEY, Suzann y LONGERAN, Pamela: "Women and the Troubles: 1969-1980". En ALEXANDER, Y. y O'DAY, A. (ed.): *Terrorism in Ireland*. Aldershot Croom Helm, 1984, 82-86.

52. *Ibidem*.

53. EDGERTON: *Caught Up in Conflict*, 71-76.

5.—*Quinta fase: el activismo feminista como agente de cambio*

Hasta hace relativamente poco, los medios de comunicación, los organismos gubernamentales y los centros de investigación se centraban en lo que se percibía como problema principal en Irlanda del norte: el sectarismo y el conflicto político, ocultando la existencia de otros tipos de desigualdades. Según Eithne McLaughlin y Celia Davies, esto ha hecho que sea tan difícil reconstruir las vidas de las mujeres.⁵⁴ Las activistas de todas las tendencias políticas han tenido que dedicar una energía e imaginación extraordinarias para poder situarse en “el macromarco” del conflicto político de Irlanda del Norte. En el movimiento sindicalista, en el desarrollo de la comunidad, en los grupos de mujeres más integradores o dedicados a una sola causa del sector voluntario, se han convertido en agentes no oficiales del cambio mandando a representantes a los diversos departamentos del gobierno y exigiendo recursos para la gran variedad de tareas en las que están implicadas.⁵⁵

Un ejemplo de esto se dio después del acuerdo Anglo-Irlandés de 1985, cuando un grupo de mujeres del bando unionista/lealista ignoró a sus políticos electos que boicoteaban reuniones gubernamentales sobre el acuerdo. Fue un avance importante en el proceso de educación política porque las activistas de la comunidad tomaron conciencia de que gozaban de cierto poder a través de su línea directa con el ministro y sus colaboradores.⁵⁶

Pero, ¿qué ha significado todo esto para el papel de la mujer en el

54. Los analistas de políticas sociales han mantenido que la desigualdad de géneros, es decir entre los sexos, ha ocupado un lugar muy secundario en la lista de prioridades del gobierno en Irlanda del Norte. El gasto público, por ejemplo, según el Northern Ireland Financial Estimates de 1992 indica que la financiación gubernamental dedicada a reducir las divisiones entre católicos y protestantes era más de cinco veces mayor que la cantidad dedicada a combatir la desigualdad que sufren todas las mujeres. Las cuestiones de discriminación por discapacidad o raza no se han incluido de la misma forma en el proceso legislativo en Irlanda del Norte que en Gran Bretaña. Para un debate más profundo sobre estas cuestiones véanse McLAUGHLIN, Eithne y DAVIES, Celia (eds.): *Women, Employment and Social Policy in Northern Ireland*. Belfast: Universidad de Ulster, Policy Research Institute, 1991.

55. Localmente se ha denominado política con “p” minúscula, mientras que la política electoral se designa como la política con “P” mayúscula.

56. Después de la “Direct Rule”, implantación del control directo del parlamento británico en 1974, se nombró a un ministro y varios miembros del gabinete para administrar los diferentes departamentos gubernamentales en Irlanda del Norte. El Ballybeen Women’s Group (Grupo de Mujeres de Ballybeen) mandó representantes a uno de esos ministros. El resultado fue que lograron que la zona se incluyera en el programa de regeneración urbana en esa época, y se las reconociera como representantes políticas alternativas en su comunidad. En cambio, la otra cara de la moneda fue que los concejales locales suprimieron las ayudas económicas al centro de mujeres porque les desagradaba haber sido “adelantados” por un grupo de mujeres. A pesar de la reacción del Ayuntamiento, el grupo ha proseguido su labor y conseguido otras fuentes de financiación.

contexto político de Irlanda del Norte? Las mujeres, perjudicadas al no ocupar escaños ni en el Parlamento británico ni el europeo, se volcaron en una gran variedad de activismo en el entorno menos formal de la comunidad y los sectores voluntarios. Dentro del "déficit democrático" de Irlanda del Norte, aquí es donde se ha concentrado el verdadero activismo político y donde se hallan algunas de las mujeres políticas con mayor talento. En vez de seguir el camino más oficial de la política electoral, un camino del que muchas de ellas han sido excluidas por la intransigencia y rigidez de la esfera política, han elegido ser las agentes eficaces del cambio luchando en su trabajo con las mujeres, partiendo de una base más modesta. Desde estas posturas, hablan con una voz más dinámica que los representantes del panorama político formal a escala nacional y local, que en su aplastante mayoría son hombres.

El movimiento de las mujeres en Irlanda del Norte ha tenido una influencia considerable sobre comunidades trabajadoras y en este aspecto se diferencia mucho de sus contemporáneos de clase media en otros países. Esto es particularmente obvio en el trabajo de organizaciones como Women's Aid, formada en 1975, el Women's Information Group (Grupo de Información de la Mujer), formado en 1980,⁵⁷ y la Women's Resource and Development Agency (Agencia de Recursos y Desarrollo de la Mujer), formada en 1983. Entre las redes creadas más recientemente destaca el número creciente de grupos feministas que se están uniendo a través de la Women's Support Network (Red de Apoyo a la Mujer), formada en 1989 con este fin.⁵⁸ Todos los grupos mencionados trabajan de modo no sectario, celebrando reuniones en zonas nacionalistas y lealistas, y planteando cuestiones polémicas respetando las creencias de ambos bandos. Las reuniones han demostrado ser muy productivas para mujeres que nunca han tenido la oportunidad de conocer a alguien de una tradición religiosa diferente. Aportan ejemplos de los tipos de trabajo que emprendieron los grupos de mujeres mucho antes de ser reconocidos formalmente como parte del proceso de relaciones de la comunidad. Asimismo, cabe señalar que siempre se han resistido activamente a ser con-

57. El Women's Information Group se reúne mensualmente alternando entre zonas católicas y protestantes. En ocasiones a estas reuniones asisten más de 100 mujeres, la mayoría de las cuales procede de comunidades trabajadoras. Los/las educadores/as infantiles, cuya presencia se considera tan importante como la de los conductores de autobús que las transportan al local, se ocupan del gran número de niños que acompañan a sus madres a las reuniones.

58. Este grupo se formó en 1989, cuando el Ayuntamiento de Belfast retiró su financiación al Falls Women's Centre (Centro de Mujeres de Falls) porque algunos concejales percibieron tendencias nacionalistas en las mujeres que trabajaban en el centro. Las mujeres católicas y protestantes prestaron su apoyo, al preocuparles el hecho de que hombres políticos pudieran determinar el futuro de grupos de mujeres, alegando motivos a posteriori.

sideradas activistas de la "paz" o de la "reconciliación", en parte por la historia ligada a los activistas por la paz de mediados de los 70, pero también porque han reivindicado el derecho a que su trabajo no sea etiquetado así.

El apoyo de las mujeres protestantes de clase trabajadora que se unieron a las católicas en estos grupos ha motivado que ahora haya muchos y más amplias posibilidades para el activismo por la mujer que hasta 1985. Un ejemplo de su eficaz colaboración surgió en el otoño de 1985, cuando un grupo de mujeres protestantes y católicas viajó a Londres una noche para presionar a sus diputados a que se opusieran a la ley de seguridad social que habría perjudicado sus demandas de prestaciones. Las ultrajó descubrir que sus propios representantes políticos se negaban a reunirse con ellas porque a los diputados les interesaba más oponerse al reciente acuerdo Anglo-Irlandés. Sin dejarse desanimar, antes de marcharse del Parlamento británico, estas mujeres habían logrado presionar a diputados de fuera de Irlanda del Norte recordándoles sus propias experiencias de reivindicación. Volvieron a Belfast más convencidas que nunca de que a sus representantes políticos no les interesaban lo más mínimo las cuestiones sociales y económicas que les afectaban como mujeres. A las mujeres protestantes del grupo no les costó criticar públicamente el papel de sus representantes políticos, rasgo creciente de las activistas protestantes en el movimiento de mujeres de Irlanda del Norte.

Las estructuras menos jerárquicas de grupos dirigidos por mujeres, como el Women's Information Group, proporcionaron el tipo de entorno político de apoyo que necesitaban las mujeres. Todas adquirieron conocimientos amplios sobre las cuestiones por las que luchaban. Después de adquirir confianza y experiencia colectivamente, estas mujeres siguieron unidas incluso después de que su campaña específica se hubiera disuelto. Dichas estructuras no jerárquicas permitieron que mujeres desempleadas y de bajos ingresos obtuvieran algún control sobre sus vidas y reconocieran que hay diferentes tipos de opresión frente a los que organizarse. En Irlanda del Norte, como hemos visto, estos pueden depender de dónde vive una mujer o con quién está casada. El "patriarca armado en la zona prohibida", por ejemplo, evoca una cantidad de rasgos de opresión en la vida que son demasiado familiares para algunas mujeres en Irlanda del Norte.⁵⁹ La opresión experimentada por las mujeres suele ser múltiple, basada en la clase social, el sexo, la religión o el grupo étnico, o puede afectar más a las mujeres de la comunidad nacionalista, mientras que algunos tipos afectan a mujeres protestantes y católicas por igual.

Recientemente, se ha aportado un complemento al enorme trabajo acome-

59. McWILLIAMS, Monica y McKIERNAN, Joan: *Bringing it out in the open: domestic violence in Northern Ireland*. Belfast: H.M.S.O., 1993, 33-62.

tido por los más de 400 grupos comunitarios y de mujeres.⁶⁰ En primer lugar, se ha añadido una dimensión europea al movimiento de las mujeres, que se suma a la pluralidad de identidades de las mujeres en Irlanda del Norte, reflejando una vez más el abanico de identidades individuales que pueden deparar varios grupos de mujeres. La Women's European Platform (Plataforma Europea de la Mujer) proporciona un mecanismo para realizar campañas y un grupo de presión dentro y fuera de Irlanda del Norte, y es el instrumento para buscar representación política en los Parlamentos de Dublín, Londres y Bruselas.⁶¹

La segunda contribución reciente es la Citizen's Inquiry (Investigación Ciudadana), organizada como parte de Initiative '92 (Iniciativa '92) que busca crear un foro público para el debate político en Irlanda del Norte. Recibió muchas aportaciones de los grupos comunitarios tanto católicos como protestantes, subrayando gráficamente la necesidad y la pobreza tan endémicas en muchas de estas zonas trabajadoras.⁶² Lo significativo de esta investigación fue el sentir generalizado de exclusión entre los protestantes de la clase trabajadora. Habían permanecido relativamente silenciosos en el pasado sobre su sensación de aislamiento y su "marginación política".⁶³ Estos son rasgos que se han asociado tradicionalmente a las comunidades católicas en Irlanda del Norte, pero que comparten con los grupos de mujeres protestantes. La tercera contribución reciente fue el congreso organizado el Día Internacional de la Mujer, en 1994, por un grupo de mujeres de tradición predominantemente nacionalista con el tema de "The Women's Agenda For Peace" (El Programa de las Mujeres por la Paz). Debatieron sus preocupaciones sobre su aislamiento político en el marco de las negociaciones de paz que se estaban desarrollando en ese momento. Querían garantizar que el proceso no fuera centralizado ni antidemocrático e instaron a las mujeres de tradición unionista a celebrar un congreso similar. Dicho congreso reveló la fuerza de las posturas desde las que las mujeres se pronunciaban. Como activistas con experiencia, no estaban dispuestas a prestar apoyo incondicional a los políticos que negociaban en su nombre. Oonagh Marron reflejó el sentir de este congreso cuando dijo: "es nuestra tarea, la del movimiento de la mujer, construir una fuerza innegable para mantener la presión que garantice que cuando los políticos hablen de la paz se refieran a la paz con justicia y que

60. NORTHERN IRELAND VOLUNTARY TRUST: *Annual Report 1993-1994*. Belfast: N.I.V.T., 1994.

61. HINDS Bronagh, como fundadora del Women's Rights Movement (Movimiento por los Derechos de la Mujer) en Irlanda del Norte en 1975, reconoció la necesidad de conceder a las voces de las mujeres una plataforma fuera de Irlanda del Norte.

62. POLLACK, Andy (ed.): *A Citizen's Inquiry: The Oshpal Report of Northern Ireland*. Dublín: Lilliput Press, 1993, 298-299.

63. *Ibidem.*, 48-49.



Manifestación en Belfast.

cuando hablen de garantías, se refieran a una garantía de igualdad para todos los ciudadanos de este país”.⁶⁴

6.—*Conclusión*

Desde las campañas por los derechos civiles de los sesenta a los proyectos comunitarios y los centros de la mujer a mediados de los 70 y 80, las mujeres de Irlanda del Norte han desempeñado un papel central para el desarrollo de estructuras políticas alternativas. Las mujeres han creado espacios seguros, pero subversivos, donde se pueden organizar juntas sobre cuestiones importantes que trascienden las barreras sectarias sin dejar de “aceptar que haya desacuerdo”.

El movimiento de las mujeres en Irlanda del Norte ha tenido que enfrentarse a muchos obstáculos políticos, sobre todo después de la huelga de hambre de 1960, que provocó la muerte de diez presos republicanos.⁶⁵ La constante agitación, los atentados y los asesinatos sectarios dificultaron la celebración de reuniones por la noche o los desplazamientos a zonas donde los forasteros podían no ser bien recibidos. El largo periodo de política

64. MARRON, Oonagh: “Clár Siochana na mban: Women’s Agenda For Peace.”. En *Clár na nBan Conference Report*. Belfast: Clár na mBan Publication, 1994, 9.

65. Los presos republicanos iniciaron la huelga de hambre como parte de su reivindicación continua de reconocimiento político.

conservadora incrementó la tensión política al aumentar el número de solicitudes de prestaciones tanto en la comunidad católica como en la protestante.⁶⁶

Esta creciente pobreza alejó aún más a muchas mujeres católicas y protestantes de la línea general de la política gubernamental, y el movimiento de las mujeres intentó canalizar esta exclusión. El período entre mediados de los años 70 y principios de los 80 marcó una época en la que se planteó la cuestión macroeconómica del nacionalismo, y se convirtió en fuente de lucha entre las feministas. Creó divisiones entre grupos que no alcanzaban consenso sobre dichas cuestiones. Sin embargo, desde mediados de los 80, más centros comunitarios de mujeres activos a escala local, coincidiendo con diversas agencias, organizaciones y comités de mujeres, han creado sus propios distritos y han formado su propia identidad. Han conseguido superar la fragmentación de los primeros años reconociendo sus diferentes tradiciones y adoptando formas innovadoras de trabajar más allá de las divisiones políticas tradicionales, que habían originado tanta fragmentación anteriormente. Según Nira Yuval-Davis: “el camino transversal puede estar lleno de espinas, pero por lo menos nos lleva a donde tenemos que llegar —al tipo de política de coalición feminista que no cae en algunas de las trampas más comunes en las que el ‘hermanamiento’ ha tendido a caer en el pasado”.⁶⁷

Aunque quedan muchas cuestiones políticas que resolver, las activistas han llegado a respetar las opiniones políticas mutuas y a reconocer los diferentes distritos de los que procede cada una. Patricia Hill Collins destaca la importancia de reconocer las diferentes posturas en los grupos de mujeres: “Cada grupo habla desde su propia postura y comparte su propio fragmento parcial de conocimiento. Pero como cada grupo percibe su propia verdad como parcial, su conocimiento es inacabado... La parcialidad y no la universalidad es la condición de ser oído...”⁶⁸

Al acabar este artículo voy a coger un tren hacia Dublín, donde un amplio grupo de mujeres de ambos lados de la frontera se reúne para debatir formas de garantizar que sus voces se escuchen en las diversas estructuras que se están creando dentro del nuevo proceso de paz. Están decididas a que los numerosos ejemplos de buena actuación que han iniciado se utilicen en las iniciativas que Bruselas y Washington están apoyando.⁶⁹ Los proyectos que

66. Eileen EVASON comenta el impacto sobre la mujer del gobierno conservador, que ostenta el poder desde 1979. EVASON, Eileen: “Women and Poverty”. En *Women, Employment and Social Policy*, 61-75.

67. YUVAL-DAVIS, Nira: “Beyond Difference: Women and Coalition Politics”. En KENNEDY, Mary; LUBESKA, Cathy y WALSH, Val (ed.): *Making Connections: Women's Movements, Women's Lives*. Londres: Taylor and Francis, 1993, 9.

68. COLLINS BLACK, Patricia Hill: *Feminist Thought: Knowledge Consciousness and the Politics of Empowerment*. Boston y Londres: Unwin and Hyman, 1990, 236.

69. La Embajadora de Estados Unidos para Irlanda, Jean KENNEDY-SMITH, ha anun-

estas mujeres han ayudado a construir ofrecen un gran potencial para la cohesión económica y social tan necesaria para mantener el actual proceso de paz. Además, estos grupos de mujeres quieren seguir recibiendo fondos para los proyectos por los que han luchado tanto en los últimos quince años.⁷⁰

El trabajo de todos estos diferentes grupos de mujeres refleja el hecho de que no hay sólo un proceso de paz en marcha en Irlanda del Norte sino una amplia gama de procesos de paz. Ruth Lister señala que han sido las mujeres las que han tomado las iniciativas en y entre comunidades al crear una forma alternativa de ciudadanía política en una sociedad donde las políticas formales se han atrofiado.⁷¹ Este activismo femenino ha evolucionado hacia tipos productivos de liderazgo que proporcionan a estas mujeres una alta consideración en sus propias comunidades. Como resultado de ello, las mujeres de Irlanda del Norte están insistiendo en dos puntos. Primero, que el ámbito formal de la política no se debería considerar como el foro exclusivo para la generación de ideas sobre el futuro de Irlanda del Norte; y segundo, que como activistas del cambio social y político, su historia merece ser incluida en los nuevos procesos políticos que se están desarrollando.

El recientemente creado Forum on Peace and Reconciliation (Foro por la Paz y la Reconciliación) ejemplifica la exclusión de las mujeres del proceso de toma de decisiones, al igual que los precedentes históricos tanto en el norte como en el sur de la isla.⁷² Como resultado de su lucha por la paz y la justicia, en sus relaciones tanto privadas como políticas, las mujeres quieren ser ahora

ciado que se destinarán 12 millones de libras a proyectos mientras que Jacques Delors, el Presidente de la Comisión Europea, ha creado un organismo especial para proporcionar asesoramiento sobre los tipos de proyectos en Irlanda del Norte que deberían recibir financiación adicional de Bruselas en el marco del proceso de paz en curso.

70. Una preocupación expresada a escala comunitaria es que este trabajo personal y social de desarrollo se verá marginado al destinarse los recursos a los grupos que llevan a cabo la labor considerada prioritaria de creación de empresas económicas. Los grupos de mujeres que trabajan en las comunidades más pobres en Irlanda del Norte han declarado que lo social y lo económico son dos caras de la misma moneda y que, para que se dé un desarrollo económico sostenible, el trabajo con el que se han asociado los grupos de mujeres de la comunidad también debe beneficiarse de cualquier fondo adicional que se destine a Irlanda del Norte.

71. LISTER, Ruth: *Social Policy in a Divided Community: An Outsider's Reflections on Northern Ireland*. Universidad de Liverpool: Social Policy Association Annual Conference, Julio 1993.

72. El recientemente creado Forum for Peace and Reconciliation (Foro para la Paz y la Reconciliación), establecido en Dublín para escuchar las opiniones de políticos tanto de Irlanda del Norte como de la República de Irlanda, cuenta con 13 mujeres, ocho como miembros del foro (de un total de treinta y nueve), y cinco como miembros alternos (de un total de veinticinco). Nueve partidos políticos aceptaron participar en este foro, mientras que los dos principales partidos unionistas de Irlanda del Norte se negaron a ello.

socios con participación en la toma de decisiones por la paz; al cruzar los límites tradicionales y atraer a mujeres de diferentes tradiciones políticas hacia su movimiento, las mujeres de las zonas mayoritarias de clase trabajadora han fijado los principales precedentes para la "política de transición" en curso. Aprender a escuchar, a compartir y a respetar sus identidades respectivas han sido sus principios básicos. A medida que se desarrolla el proceso político de paz, sigue habiendo dudas sobre las identidades en lucha, pero también se encontrarán respuestas imaginativas e innovadoras a medida que los diferentes grupos de mujeres se esfuerzan en abordarlas. Son tiempos emocionantes en Irlanda del Norte, y qué duda cabe de que las activistas, en sus diversos movimientos, seguirán enfrentándose a los desafíos que plantea el proceso de paz al avanzar por este camino delicado de transformación política.

